

ARTES PLASTICAS

CERAMICAS GREGORIO PEÑO E HIJOS

Los dioses, que sufrían las mismas pasiones humanas, pero más exacerbada, se aburrían en el Olimpo. Autorizados por Zeus salieron a distraerse.

Eolo iba en cabeza guiándoles como bandada de ánades; sobrevolaron La Mancha, y al dios del viento le gustó el solano. Poseidón olfateó su elemento, el agua, y así, satisfechos, se detuvieron en la colina que separa las dos hermosas y agrestes Lagunas de Villafraña de los Caballeros.

-Deberíamos obsequiar a los mortales de tan bello lugar con algo que patentice nuestro paso por él -sugirió Gea-. ¿Por qué no un alfar?, -corroboró con voz ardiente Vulcano desde su fragua bajo el Etna-. ¡¡Sí...!! aceptaron todos al unísono.

Y así, con los cuatro elementos combinados; (tierra, agua, aire, fuego,) y el alfar de los dioses, los antepasados de don Gregorio Peño, han desempeñado y desempeñan tan bello oficio.

Les sorprendemos en pleno trabajo; los tres hermanos Peño, ceramistas, se afanan en dar forma y belleza a sus creaciones, que con ingenio y estilo renovador, han sabido transformar la humilde arcilla en arte y poesía estática.

Mientras uno amasa y ablanda la "pella" de barro rojizo, otro retoca y concluye una simpática pero laboriosa figura de segadores sobre un borrico. El otro hermano Adrián, está decorando en engobe blanco un plato ornamental, al que dibuja con un grafió metálico sobre la arcilla cruda.

Nos saludan y sin interrumpir el trabajo, nos preguntan el motivo de nuestra visita.

Les informamos sobre nuestra revista y mi compañero Ríos pide autorización para sacar instantáneas del taller y de sus obras. Acceden cortésmente y tan pronto el plato queda terminado, lo coloca a secar al sol y se dispone a darnos la información que buscamos:

"Somos la cuarta generación de alfareros/ceramistas de la familia. Nuestro padre nos enseñó el oficio desde la infancia, si bien él sigue trabajando la cerámica popular que es la más antigua, nosotros, sin abandonar el estilo tradicional, ya buscamos otra línea de creatividad".

- ¿Está bien retribuido el ceramista actualmente?
- Regular, hay que trabajar con mucha cons-

tancia para sostener la industria familiar. Hemos recibido alguna subvención para la adquisición de materiales y también nos encargan piezas los centros culturales.

- ¿Se conoce su trabajo a nivel internacional?

- Sí. Hicimos exposiciones en Munich, París y Villenet (Francia). También nos otorgaron premios en diseño, en cerámica e investigación de técnicas tradicionales, concedidos por la Junta de Castilla-La Mancha, Talavera y Argon-tona.

Vamos a través del gran corralón guiados por el joven artista quien nos va mostrando los pilones donde se prepara el barro; nos explica que solamente lo hacen en los meses de estío para conseguir una buena evaporación del agua bajo los rayos solares y consecuentemente una masa consistente. Luego esa pasta la conservan protegida con plásticos hasta el posterior amasado y elaboración de las piezas.

La industria alfarera data de muchos siglos de antigüedad, por eso, en casi todas las excavaciones arqueológicas aparecen utensilios o figuras en terracota. En nuestro país debe su nombre a la época de los árabes: Al-fajjar; al-fajarero (el que hace vajilla). También se denominaron cangiloneros, porque hacían los cántaros o cangilones de las norias.

